

# Iberoamérica: una realidad, una esperanza

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI

*Diputado. Portavoz del Partido Popular en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de España.*

## RESUMEN

La Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIN) vive en estos momentos una etapa de redefinición en un nuevo escenario mundial, en el que los viejos problemas no terminan de solventarse y en el que los nuevos no terminan de definirse entre todos sus miembros con claridad y precisión. Ante esa situación, el siguiente artículo plantea que la CIN necesita un nuevo liderazgo, una única voz que hable el mismo idioma y que sirva como nexo de unión entre dos espacios geopolíticos tan distintos y cercanos como la Unión Europea y Estados Unidos, sin duda alguna, los nuevos colosos políticos y económicos del nuevo milenio.

## ABSTRACT

The Iberoamerican Community of Nations (ICN) is now going through a period of redefinition in a new global scenario in which the old problems don't have an end and in which the new ones don't find a clear and accurate definition between its members. Looking at this situation, the following article supports that the ICN needs a new leadership model, an only voice that speaks the same language and serves as a link between two geopolitical spaces, so different and close to each other as the European Union and the United States, no doubt, the new great political and economical giants for the new millennium.

## LA REALIDAD IBEROAMERICANA

Iberoamérica es hoy día una realidad incontrovertible, unida a España desde hace más de cinco siglos, principalmente por una historia y una herencia cultural comunes. A ello

habría que añadir otros nexos de unión, como unas estrechas relaciones comerciales, intercambios profesionales, una importante presencia de grandes empresas españolas en sectores estratégicos, movimientos migrato-

rios en ambas direcciones o la elección creciente, como destino turístico desde España, en función de similitudes culturales o idiomáticas.

Desde el siglo XV, la presencia de España y, en menor medida, de Portugal, ha posibilitado cierta homogeneidad lingüística y también religiosa, que dominan el espacio comprendido entre Río Grande y Tierra de Fuego, en una comunidad de naciones que hoy busca su identidad en un mundo globalizado y multipolar.

Estamos ante un nuevo espacio económico, cultural y político que, en el marco de la globalización, se está convirtiendo en el eje vertebrador de un nuevo mundo más interrelacionado y globalizado. En estos tiempos podemos aventurar el nacimiento de un nuevo paisaje internacional, polarizado en torno a una pluralidad de centros de poder de geometría variable en el que Iberoamérica, por su ubicación física, su peso demográfico y sus estrechas relaciones con Estados Unidos y la Unión Europea, va a tener un protagonismo excepcional. Se trata, en definitiva, de un gran agente protagonista en un nuevo escenario mundial, donde los grandes espacios, vinculados entre sí por una cultura y una civilización semejantes, van a contar con nuevas oportunidades para actuar en el concierto internacional.

Desde el plano estrictamente político, Iberoamérica es un subsistema –situado dentro de otro sistema mayor que es el concierto mundial– en el que se reúnen diversos países que, con una serie de nexos de unión citados a grandes rasgos, buscan o in-

tentan definir una serie de objetivos comunes, precisos para hacer realidad durante este siglo. Esos objetivos, definidos y redefinidos constantemente, materializan la voluntad de acercamiento, cooperación y apoyo mutuo que caracteriza al concierto de naciones iberoamericanas.

El punto de partida es un encuentro de soberanías, no una confederación de naciones ni una prolongación de viejas soberanías imperiales, reunidas y organizadas en la Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIN).

La CIN vive, en estos momentos, una etapa de redefinición en un nuevo escenario mundial, en el que los viejos problemas no terminan de solventarse y en el que los nuevos no terminan de definirse entre todos sus miembros con claridad y precisión. En esa situación, la CIN necesita un nuevo liderazgo, una única voz que hable el mismo idioma y que sirva como nexo de unión entre dos espacios geopolíticos tan distintos y cercanos como la Unión Europea y Estados Unidos, sin duda alguna los nuevos colosos políticos y económicos del nuevo milenio.

#### LAS GRANDES CUESTIONES PENDIENTES

Las grandes cuestiones pendientes de Iberoamérica pueden resumirse en dos grandes problemas. Por un lado, la economía permanentemente en crisis y, por otro, la democratización imposible.

##### *1. Economía y desarrollo*

La gran asignatura pendiente de Iberoamérica sigue siendo la desigualdad social. América Latina es, a día de hoy, el continente con

desigualdades socioeconómicas más profundas. La exclusión oscila entre el 40 por 100 y el 70 por 100 de la población, según países. Según el PNUD, Brasil es el país del mundo donde las desigualdades son más agudas, mientras que en Chile, líder del crecimiento económico, el 20 por 100 de la población más pobre sólo se reparte el 4 por 100 de la riqueza del país andino.

El gran problema es el empobrecimiento creciente de las capas medias, lo que posibilita que la riqueza se concentre y la pobreza se extienda. Todo ello está produciendo un aumento imparable de la delincuencia organizada y espontánea, así como de las revueltas de determinados grupos de población (huelgas generales, intentonas golpistas, asaltos a hipermercados, etc.), que ponen a prueba la estabilidad de las democracias iberoamericanas. A ello hay que añadir las grandes catástrofes naturales como el huracán *Mitch*, el fenómeno climático conocido como *El Niño* o temblores de tierra registrados en El Salvador, que han arruinado por completo las escasas y limitadas expectativas económicas que tenían los países más pobres y con menos oportunidades del continente americano.

En primer lugar hay que tener en cuenta que la mayor parte de los países de Iberoamérica, sobre todo los de América Central, cuentan con un tejido industrial insuficiente y heredero de la época colonial. En los últimos tiempos, se ha registrado un importante cambio de centros de producción de algunas multinacionales norteamericanas y canadienses, que han apostado por trasladar la fabricación de sus productos desde el su-

doeste asiático al continente americano. Los «tigres asiáticos» de primera y segunda generación, que durante los años ochenta del siglo XX han asombrado a Occidente y han revolucionado el mercado mundial con sus bajos costes y su alta capacidad de producción, podrían ceder el testigo del liderazgo durante las primeras décadas del siglo XXI al continente americano. Este traslado de centros de producción podría convertirse en la gran (y quizá la última) oportunidad de subirse al tren del desarrollo para millones de personas. La gran ventaja podría ser la llegada de nuevas tecnologías y de nuevas infraestructuras industriales. Los grandes inconvenientes, una vez más, serían la posibilidad de implantar un régimen de «economía sumergida» o de nuevas fórmulas de explotación humana en un sistema productivo que, cuando enseña su peor faceta, no entiende ni de derechos humanos ni de edades.

Otra cuestión a tener en cuenta es la situación del reparto y la explotación de la tierra, en un área económica en la que buena parte de su población todavía vive de la agricultura, en demasiados casos en una agricultura de subsistencia. El reparto de tierras, en manos de grandes hacendados o de empresas extranjeras, es el principal problema con el que se encuentran, desde hace siglos, algunos países iberoamericanos. La ausencia de tierras libres para cultivar obliga a millones de personas a emigrar a las grandes ciudades o a los principales núcleos urbanos (más del 70 por 100 de la población de Iberoamérica es urbana), acentuando la metropolización hasta extremos increíbles: de las cien primeras ciudades más pobladas del mundo, doce están en Sudamérica (seis en

Brasil). Además los flujos migratorios se extienden desde hace una década hacia Europa, preferentemente hacia España, invirtiendo el recorrido de muchos europeos, que vieron siempre en América una tierra de promisión.

Todo ello está creando grandes disparidades económicas que tienen como principal expresión duros contrastes entre las grandes regiones iberoamericanas. Las grandes soluciones, que parecían llegar con las nuevas organizaciones regionales de cooperación económica, no terminan de hacerse realidad o no pasan de ser viejos proyectos de la llamada «década perdida» (los años ochenta del siglo pasado) o «década de quimeras». El fracaso de Mercosur, arrastrado por la grave y endémica crisis argentina, es un buen ejemplo. Mercosur ha tenido su oportunidad, su tiempo y escasos resultados que obligan ahora a soluciones más amplias e imaginativas.

Y en un análisis general de la economía iberoamericana no podíamos olvidarnos del principal obstáculo para el crecimiento y el desarrollo: la deuda externa. La proporción en la que ésta parece haberse multiplicado no es tan grave como sus consecuencias. Buena parte de las economías nacionales iberoamericanas están devoradas por el elevado porcentaje de sus presupuestos dedicados al pago de intereses o al servicio de la deuda, bajo un control demasiado estricto del Fondo Monetario Internacional.

## *2. La democratización imposible*

El final de largos períodos de dictadura militar o de largos conflictos entre gobiernos y

guerrillas hacían presagiar, durante los años noventa, la implantación definitiva de regímenes democráticos en todo el continente iberoamericano, con la excepción de Cuba, sometida a un régimen inhumano por la obstinación de Fidel Castro. A pesar de grandes esfuerzos externos e internos, la democracia no ha sido posible, produciéndose más bien una vuelta a un estado liberal decimonónico, en el que el papel del estado es mínimo en sociedades en las que abundan la pobreza, donde la corrupción es una institución más, no hay una clase media amplia y se están dando regímenes democráticos, marcados por un bipartidismo frentista o una atomización extrema del abanico político o nuevas formas de neopopulismo democrático, a medio camino entre el populismo y ciertos postulados de la izquierda clásica. Entre estos últimos, hay que tener en cuenta dos ejemplos que amenazan con crear un peligroso modelo que arrastre a más países iberoamericanos hacia el borde del precipicio.

Lo que parecía ser un modelo político en extinción, cobra de nuevo protagonismo con dos nombres propios: el venezolano Hugo Chávez y el brasileño Lula da Silva.

La arrolladora e incuestionable victoria de Hugo Chávez en el referéndum revocatorio de agosto de 2004, confirmó la dicotomización de la sociedad venezolana del interior y exterior en torno a la figura del jefe del Estado de la república bolivariana. Sin más apoyo incondicional que el de Cuba y con el control de la producción petrolífera, Chávez ha implantado un régimen personal de rasgos dictatoriales que, para muchos «sin tierra» o «sin techo», se ha convertido en una peli-

grosa esperanza que está teniendo un efecto letal en la economía venezolana, ya que el ex militar golpista está dirigiendo el país hacia la incertidumbre más absoluta.

En Brasil, la llegada de Luis Inacio «Lula» da Silva a la presidencia del país, con su programa «hambre cero» como principal reclamo electoral, fue recibida con cierta confianza por parte de las elites económicas de un país que encabeza la lista mundial de desigualdades sociales (el 10 por 100 de los brasileños más ricos disfrutaban hace tres años de cuatro veces y media más de riquezas que el 40 por 100 de los más pobres).

Otra de las grandes debilidades que tienen las democracias centroamericanas es la existencia de sistemas de partidos, que tienden a la atomización partidista o a un bipartidismo desde la bipolarización, representada por dos grandes opciones centrífugas cercanas, algunos casos, a la extrema derecha y a la extrema izquierda.

Tenemos casos en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. En Guatemala, las últimas campañas electorales tuvieron lugar en un contexto de violencia y corrupción, con una amplia oferta electoral, que divide a una derecha liberal bastante debilitada desde la derrota de 1999. En Honduras, el Partido Nacional (PN) y el Partido Demócrata Cristiano (PDCH) ensayaron una fórmula de coalición que únicamente sirvió para mantener en precario en el poder al presidente Ricardo Maduro. En El Salvador, al igual que en Nicaragua, la bipolarización puede constatarse con mayor nitidez entre los herederos de la guerrilla y de la oligar-

quía gobernante. En El Salvador, la prolongada presencia en el poder de la mítica Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) ha logrado una progresiva moderación y la adopción de postulados democráticos, que han posibilitado el alejamiento de ARENA de su programa fundacional de extrema derecha. Como inconveniente, la ARENA ha ido perdiendo peso liderazgo y peso electoral y está en manos del Partido de Conciliación Nacional (PCN), representante de la vieja oligarquía agraria. Los pequeños partidos centristas siempre han estado a merced de las alianzas con la poderosa ARENA, quedando, tras diversas consultas electorales, fuera del panorama político salvadoreño. Frente al bloque de poder articulado en torno a ARENA está el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), que, a pesar de su pragmatismo y progresiva moderación, todavía suscita inquietud entre las elites económicas del país, que ven en los antiguos guerrilleros a una especie de sandinismo agazapado. Precisamente en Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) continúa en horas bajas, aunque sigue siendo la gran fuerza de la oposición nicaragüense, frente al todopoderoso Partido Liberal Constitucional (PLC) que intenta un «lavado de cara» con la democratización del país y la lucha sin cuartel contra la corrupción generalizada en los aparatos del Estado.

#### LÍNEAS DE ACTUACIÓN

Después de hacer un análisis, a grandes rasgos, de los principales problemas de Iberoamérica es necesario proponer algunas soluciones, o vías de solución posible, que contribuyan a generar expectativas optimis-

tas y hagan de Iberoamérica una esperanza de futuro.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que las recetas para Europa no son aplicables para Iberoamérica, ya que estamos ante situaciones políticas, económicas y culturales diametralmente opuestas. En todo caso, vamos a agrupar las posibles soluciones que proponemos en tres grandes áreas.

### *1. Soluciones políticas*

La primera prioridad es una democratización progresiva, que llegue a todos los ámbitos de la vida institucional. Es necesaria una «nueva era» democratizadora, una tercera o cuarta ola que dé un impulso definitivo a la democracia en Iberoamérica, terminando para siempre con las amenazas golpistas o con los grandes males que tienen un efecto letal y corrosivo sobre el sistema democrático.

El primer objetivo de todos tiene que ser el compromiso inequívoco de iniciar una auténtica cruzada contra la corrupción endémica que viven la mayor parte de los estados.

Para ello es necesario el inicio de nuevos períodos de transición, en los que se depuren las graves taras del pasado y se plantee un nuevo comienzo en el que puedan participar todos, sobre todo, los representantes de las guerrillas y los movimientos indígenas. En algunos casos es deseable que los nuevos procesos democratizadores queden expresados en nuevos textos constitucionales y en nuevos sistemas de partidos, en los que la ciudadanía no esté tentada por soluciones populistas o se vea obligada a votar entre dos

grandes opciones, que sólo representan lo peor de un pasado demasiado reciente.

Desde la UE y, especialmente, desde España, podría constituirse un observatorio u organismo vigilante que garantice la democratización real con el asesoramiento de expertos y la vigilancia de los procesos electorales.

El pulso vital de un país se lo da el buen funcionamiento de sus instituciones democráticas. Si éstas no tienen prestigio, protagonismo o confianza suficiente, los ciudadanos dejan de creer en ellas y el futuro se pone en manos de militares o iluminados que lo único que hacen es prolongar la duración de los grandes problemas.

### *2. Soluciones económicas*

En el plano económico, las soluciones tienen que llegar de la mano de los grandes polos (UE y EE UU) para acometer conjuntamente proyectos de cooperación económica en el escenario iberoamericano.

Las grandes prioridades deben ser, en estos momentos, la condonación total de la deuda externa, la generalización y extensión del programa «hambre cero» de Lula da Silva y el justo reparto de tierras, sobre todo entre la población indígena, que ha sido siempre la gran marginada de la sociedad iberoamericana.

Por un lado, es necesario que intervenga, más activamente, la ayuda externa, en forma de programas de desarrollo financiados e impulsados desde Europa, y las organizaciones no gubernamentales religiosas o civi-

les, cuya labor posibilita que se llegue hasta donde los Estados no pueden hacerlo.

Ni España ni ninguna nación iberoamericana pueden considerarse potencias de primer nivel y, del mismo modo, ninguna nación iberoamericana está en condiciones de convertirse en el motor de una gran unidad económica. Por ello, es deseable que España haga una labor intensa en los grandes polos de desarrollo económico, en los que tiene una notable influencia, para atraer o dirigir grandes inversiones o proyectos de desarrollo hacia Iberoamérica. Asimismo, la presencia de España tendría un papel especial para la creación de un nuevo espacio euro en un continente en el que algunas economías empiezan a renunciar a sus monedas nacionales para utilizar otras referencias monetarias externas.

### *3. Soluciones culturales*

La presencia del español, como lengua común y gran nexo de unión entre las naciones iberoamericanas, invita a pensar en un importante recurso para el futuro, sobre todo si tenemos en cuenta su progresiva implantación en Estados Unidos como segunda lengua. Las nuevas tecnologías o la industria

audiovisual tienen cada día un mayor protagonismo en nuestra vida cotidiana, pero casi siempre tropiezan con el problema lingüístico, ya que el inglés se impone prácticamente como lengua única en las nuevas tecnologías y la industria artística, cultural y audiovisual.

Por ello, es necesario crear un nuevo consorcio audiovisual y artístico, así como un nuevo gigante informático en español. La coordinación de todas las televisiones públicas para elaborar canales internacionales o vía satélite, con parrillas de programación comunes; la elaboración de normas comunes para el rodaje y promoción de grandes producciones cinematográficas, y la colaboración con las grandes cadenas televisivas norteamericanas tendrían un resultado positivo, no sólo para la promoción de nuestro idioma común, sino también para la creación de una gran referencia para todos los hispanoparlantes. La televisión y las nuevas tecnologías han tenido un papel secundario importantísimo para derribar algunos regímenes dictatoriales y, en el caso que nos ocupa, podrían tener un protagonismo especial para mejorar la vida política, económica y social de las naciones iberoamericanas. •